

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que queremos o sentimos.

“Señor, tu eres el Dios de vivos, no de muertos”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Realizar una acción concreta esta semana para trabajar por la vida de los demás.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios de Vida, que en Jesús has hecho renacer nuestra esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva. Te pedimos nos ayudes siempre a defender la vida. Que sepamos transmitir a nuestros hermanos/as, con la palabra y con las obras, las razones de la esperanza que nos sostiene. Que un día gocemos de la vida en el cielo junto a Ti. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

32° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 20, 27-38



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que podamos leer e interpretar el texto bíblico de hoy. Que tu palabra nos oriente a fin de que nosotros/as, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a la gente que Tú estás vivo en la historia como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Los saduceos, que colaboraron frecuentemente con los romanos y procedían de la burguesía de Jerusalén próxima al templo, eran conservadores en materia religiosa. Sólo aceptaban plenamente las leyes del Pentateuco y no daban tanta importancia a los profetas, los otros escritos y la tradición oral. De ahí su oposición al tema de la resurrección. Son ellos los que proponen a Jesús un caso difícil para intentar mostrar que es absurdo creer en la resurrección. Abramos nuestros corazones a la escucha de la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Lucas 20, 27-38. Leer de una manera pausada, atenta y reverente tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Aleluya, el Señor resucitó", n° 110. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice la parte del texto que más se le quedó.
 - 2) ¿Qué historia cuentan los saduceos a Jesús para mostrar que no puede haber resurrección?
 - 3) En la respuesta de Jesús: ¿Por qué dice que los hombres y las mujeres son hijos/as de Dios?

- 4) ¿Qué referencia hace Jesús a Moisés para mostrar que también el libro de Éxodo nos hace saber que los muertos resucitan?
- 5) ¿Cómo describe Jesús a Dios?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(Seleccionar las preguntas más significativas para el grupo o plantearse otras más convenientes y apropiadas. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué experiencias hemos vivido en la que sentimos que Dios no es dios de muertos sino de vivos?
- b) ¿Qué podemos hacer para ser portadores de vida y esperanza para las personas que pierden a sus seres queridos?
- c) ¿Qué podemos hacer para que los enfermos graves o terminales puedan descubrir la presencia de Dios como un Dios de vivos y no de muertos?
- d) Ante la muerte, mucha gente hace preguntas y muchas de ellas son para reprochar o retar a Dios. ¿Cómo reaccionamos ante el momento difícil de la muerte de alguien querido? ¿Pensamos que Dios se ha olvidado de nosotros, que está ausente? ¿O sentimos que Él está a nuestro lado y acompaña nuestro sufrimiento y nos da su fuerza y consuelo? Comentar.
- e) ¿Creemos de verdad en la Resurrección? ¿Estamos preparados para encontrarnos cara a cara con el Señor Jesús?
- f) ¿Cómo sentimos o hacemos presente en nuestra comunidad al Dios de la Vida?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 20, 27-38

1. Contexto: Después de un largo camino, Jesús finalmente entra en Jerusalén. Hasta este momento Jesús sólo se había acercado a Jerusalén. Lo primero que hace es una acción profética: la expulsión de los vendedores del Templo. El texto, tomado de Marcos, está muy reducido. Luego viene el texto 19, 47-48 que hace un resumen de su actividad en Jerusalén, casi el mismo que aparece al final de toda la sección en 21, 37-38. Así se encuadra toda la sección y presenta la actividad de Jesús en el Templo como enseñanza. En el Templo Jesús se enfrenta con las autoridades, pero enseña al Pueblo. La llegada de Jesús a Jerusalén está marcada por dos reacciones diferentes: el pueblo pobre lo aclama como el Rey-Mesías, instaurador de la justicia y de la paz, liberador de los pobres y débiles (19,29-40). Y las autoridades, en cambio, se sienten amenazadas en su prestigio y poder.

2. La ley del levirato: Los Saduceos niegan la resurrección de los muertos, porque según ellos, este objeto de fe no formaba parte de la revelación que Moisés les había dado. En Israel, la fe en la resurrección de los muertos aparece en el libro de Daniel escrito en el 605-530 a.c. (Dan 12: 2-3). La encontramos asimismo en 2 Mac 7, 9. 11. 14. 23. Para ridiculizar la fe en la resurrección de los muertos, los Saduceos citan la prescripción legal de Moisés sobre el levirato (Dt 25, 5), es decir el antiguo uso de los pueblos semíticos (hebreos inclusive), según el cual el hermano o un pariente cercano de un hombre casado, fallecido sin hijos, tiene que casarse con la viuda, para asegurar dos cosas: primero, una descendencia al difunto (los hijos iban a considerarse legalmente como hijo del difunto), y segundo, un marido para la mujer, ya que las mujeres dependían del marido para su sustentamiento.

3. Discusiones con las autoridades: Es evidente que Jesús no va a Jerusalén como peregrino, sino que se enfrenta proféticamente con las autoridades del Templo, que, desde la ciudad, mantienen al pueblo

sometido a la explotación y opresión. Ya se puede prever el resultado de este gran enfrentamiento: los poderosos matarán a Jesús, pero El se convertirá en el núcleo alrededor del cual se reunirá el pueblo de Dios (20, 9-19). El pasaje que se nos propone para nuestra reflexión hoy constituye una parte central del texto de Lucas 20, 20 - 22, 4, donde se nos presentan distintas discusiones con las autoridades. Ya en el comienzo del capítulo 20, Lucas nos presenta algunos conflictos surgidos entre Jesús, los sacerdotes y los escribas (vs. 1-19). En el texto de hoy Jesús está en conflicto con los Saduceos, quienes aceptaban como revelación o Palabra de Dios sólo los escritos de Moisés, el Pentateuco, (vs. 28) negando así el desarrollo poco a poco de la revelación bíblica, el que Dios pudiese hablar en otros libros sagrados. En este sentido se entiende más la frase "*Moisés nos dejó escrito*" pronunciada por los Saduceos en este malicioso debate, pensado como una trampa a Jesús. Para probar la resurrección, Jesús les cita el libro del Éxodo, de Moisés (Ex 3,6) (Lc 20,37-38), en el que ellos mismos creen. En el Pentateuco, les dice, Dios habla de sí mismo como del Dios de los patriarcas, que habían muerto hacía siglos. Por tanto, Él es el Dios de la vida. Y este Dios de la vida no quiere la muerte y el sacrificio sino la libertad y la vida. Jesús es el Hijo del Dios de la vida, y vino para dar vida. El pueblo debe estar atento para no ser engañado por los que poseen el poder del saber pero lo utilizan solo en provecho propio (20, 45-47). En adelante, el saber verdadero es el que lleva al pueblo a la liberación y la vida.

4. Un Dios que libera: El Dios de los padres y madres del pueblo judío es Yahvé, el Dios de la vida. La fe en la resurrección es la fe en un Dios que da, y quiere, la vida para todos(as) "*porque para él todos viven*" (20,38). Por eso es un Dios liberador. La fe y la esperanza en la resurrección deben traducirse en un compromiso por defender la vida. Sabemos lo que eso implica en nuestros tiempos, en el que las fuerzas de la política, de la violencia y muerte parecen atemorizar a la gente, en particular a los más pobres y oprimidos. La fe en la resurrección no nos saca de la historia, por el contrario hace que nos metamos

profundamente en ella, para trabajar por crear vida a nuestro alrededor y luchar contra todo aquello que crea opresión y muerte. Tenemos que rechazar la muerte temprana e injusta de tantas personas y llevar la convicción de que podemos crear y tener la vida.